

154. *Los encantos de Merlin*. Comedia.

Micer Andres Rey de Artieda, infanzon de Aragon, nació en Valencia en el año de 1549: estudió en aquella universidad y en las de Lérida y Tolosa, y graduado de doctor enseñó astronomía en Barcelona. Dejó la carrera de las letras y siguió la de las armas, se halló en el socorro de Chipre, recibió tres heridas en la batalla naval de Lepanto, y en otra ocasion pasó á nado el Elba con la espada en la boca á vista del ejército enemigo: obtuvo el grado de capitán de infantería, y murió en su patria en el año de 1613: publicó sus obras sueltas en Zaragoza año de 1605 con este título: *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*. De las dramáticas (y entre ellas la tragedia de *Los amantes*, impresa en Valencia año de 1581) solo ha quedado la noticia. Véanse las notas de Cerdá á la *Diana enamorada* de Gil Polo, y los *Escritores del reino de Valencia* por Jimeno.

1582.

155. Miguel de Cervantes Saavedra. Comedia. *Los tratos de Argel*. En cinco jornadas, escrita en octavas, redondillas quintillas, liras, tercetos, verso suelto y rima encadenada. *Jornada primera*. Zara, muger del renegado Izuf, está enamorada de Aurelio, cautivo español; pero ni sus ruegos ni los de su amiga Fátima pueden reducir al esclavo, que llora la ausencia de su querida Silvia. Saavedra se lamenta de los trabajos que pasa en la esclavitud: Pedro Álvarez está contento en ella, es amigo de su ama y le va muy bien: los siguientes versos puestos en boca de Saavedra son de los mejores de esta comedia.

*Cuando llegué vencido en esta tierra
tan nombrada en el mundo, que en su seno*

*tanto pirata encubre, acoge y cierra,
no pude al llanto detener el freno,
que á pesar mio sin saber lo que era,
me vi el marchito rostro de agua lleno.
Ofreciendo á mis ojos la ribera
y el monte donde el grande Carlos tuoo
levantada en el aire su bandera.
Y el mar que tanto esfuerzo no sostuco,
pues movido de envidia de su gloria,
airado entonces mas que nunca estuco.
Y estas cosas volviendo en mi memoria,
las lágrimas trujeron á los ojos,
forzadas de desgracia tan notoria;
pero si el alto cielo en darme enojos
no está con mi ventura conjurado,
y aqui no lleva muerte mis despojos;
cuando me vea en mas feliz estado,
ó si la suerte ó si el favor me ayuda
á verme ante Filipo arrodillado,
mi temerosa lengua cuasi muda
pienso moer en la real presencia,
de adulacion y de mentir desnuda,
diciendo: alto señor, cuya potencia
sujetas trae las bárbaras naciones
al desabrido yugo de obediencia.....
Todos de allá, cual yo, puestas las manos,
las rodillas por tierra, sollozando,
cercados de tormentos inhumanos,
poderoso señor, te estan rogando
vuelvas los ojos de misericordia
á los suyos que estan siempre llorando;
y pues te deja agora la discordia*

*que tanto te ha oprimido y fatigado,
y á mas andar te sigue la concordia,
haz, buen rey, que por ti sea acabado
lo que con tanta audacia y valor tanto
fue por tu amado padre comenzado.
Con solo ver que vés pondrás espanto
á la bárbara gente, que advino
ya desde aqui su pérdida y quebranto.*

Sobreviene otro cautivo, y en una relacion de cerca de doscientos versos les cuenta el martirio que acaban de dar los moros á un clérigo valenciano. *Jornada segunda.* Izuf encarga á Aurelio que se vea con una hermosa esclava española llamada Silvia, y que le persuade á que sea menos esquiva con él: Aurelio disimula y se encarga de hacerlo asi. Saca el pregonero á la plaza dos muchachos llamados Juan y Francisco juntamente con su padre y su madre: los pregona, los vende á dos mercaderes, y despidiéndose de sus padres se va cada uno de ellos con su amo. *Jornada tercera.* Procura Izuf vencer con halagos y promesas el desden de Silvia presentándosele á su muger Zara, y ésta quedando á solas con ella le refiere como está enamorada de Aurelio, y le ruega que sea medianera en sus amores. *Jornada cuarta.* Pedro Álvarez, que al principio de la fábula estaba regalado y contento con su suerte, ha resuelto escaparse y encaminarse á Oran: con esta determinacion se despide de su camarada Saavedra. Ignorábase que Fátima fuese hechicera, pero en efecto lo es, y hace un conjuro en favor de su amiga Zara para que Aurelio le corresponda: luego que ha dicho estos versos, que deben de ser muy eficaces para el caso,

*Rápida, ronca, run, ras, parisforme,
grandura, denclifaz, pantasilonte;*
sale una Furia, y le dice que la indiferencia de Aurelio solo

la podrán vencer la Necesidad y la Ocasion. Fátima le manda que se las envíe cuanto antes y tratará con ellas lo que debe hacerse. Se ven á solas Aurelio y Silvia, y hallándose ella solicitada de Izuf y él de Zara, acuerdan lisonjear con alguna esperanza al moro y á la mora en tanto que escriben á España para solicitar su rescate. Pedro Álvarez, fatigado, roto y hambriento va caminando á Oran: échase á dormir á la sombra de unas matas, y cuando despierta se halla con un leon á su lado que le está haciendo compañía: levántase lleno de miedo, sigue andando y el leon se va detras de él como un perrito. *Jornada quinta.* Álvarez prosigue su viaje en compañía del leon, y se halla felizmente muy cerca de Oran: la Necesidad y la Ocasion invisibles á Aurelio, le van persuadiendo á que corresponda agradecido al amor de Zara, pero sin saber por qué le dejan solo, y no lo aciertan, porque entonces cobra él todo su esfuerzo y se propone no ceder jamas á las instancias de la mora. El muchacho Juan sale vestido de turco muy contento de serlo y de que ya no se llama Juanito sino Soliman: su hermano Francisco se horroriza, y Aurelio lamenta la suerte de los niños cristianos que viven en poder de moros. Silvia y Aurelio se encuentran, se dan un abrazo, y Zara é Izuf los sorprenden: Zara acusa á la esclava, Izuf al esclavo, y ellos se disculpan de mala manera. El rey de Argel en audiencia pública manda á Izuf que le entregue al cautivo y á la cautiva que tiene en su poder: él lo repugna mucho, y el rey dispone que le lleven de alli y le harten de palos: traen á su presencia á un malagueño que se habia escapado, y el rey dice:

*¡Oh tú! Rajá Caud, dalde seiscientos
palos en las espaldas, muy bien dados,
y luego le dareis otros quinientos
en la barriga y en los pies cansados.*

Y responde el malagueño:

*¿Tan sin ley ni razon tantos tormentos
tienes para el que huye aparejados?*

Y añade el rey:

*Chito. Chifuz, Breguede, al punto atalde,
abrilde, desollalde y aun matalde.*

Decretadas estas palizas, se presentan Silvia y Aurelio: el rey les indica el rescate que han de enviarle desde España, y les concede libertad bajo su palabra: dan aviso de que ha llegado un navío, y en el Fr. Juan Gil, religioso trinitario que viene á rescatar: los cautivos regocijados en extremo dan gracias á la Virgen por su infinita misericordia.

Esta comedia es un drama episódico, en el cual si se quiere decir que hay una accion, solo puede hallarse en los amores pareados y simétricos del renegado Izuf y su muger Zara que solicitan á Silvia y Aurelio, sirviendo de atropellado desenlace la paliza de Izuf. Lo restante todo es personajes y situaciones sueltas sin enlace ni composicion dramática: los conjuros de Fátima, la Furia, la Ocasión y la Necesidad, y el leon que sirve de escudero á Pedro Álvarez, son desatinos imperdonables: el estilo, que á veces tiene algun decoro y correccion, es en general desaliñado y prosáico.

1582.

156. Joaquin Romero de Zepeda. *Comedia Seloage*. (en cuatro jornadas) *en la cual por muy delicado estilo y artificio se descubre lo que de las alcahuetas á las honestas doncellas se les sigue, en el proceso de lo cual se hallarán mu-*

chos avisos y sentencias. Por Joaquin Romero de Zepeda. Sevilla 1582. En la primera y segunda jornada no hizo el autor otra cosa que extractar en versos fáciles (y no desnudos de elegancia) los cuatro primeros actos de la Celestina. En la tercera jornada apartándose de aquel excelente original, atropelló los incidentes, añadiendo no pocas extravagancias. Lucrecia acompañada de la vieja alcahueta Gabrina, abandona la casa de sus padres y se va á la de Anacreo su amante: los padres de Lucrecia echándola menos van á casa de Gabrina con la justicia, y de allí á la de Anacreo, pero éste y Lucrecia han huido descolgándose por una ventana. Presos Gabrina y el criado Rosio los llevan á la plaza: allí aparece la horca á vista del auditorio, suben al reo y le cuelgan: á Gabrina la empluman, le ponen una corozca, y sentándola en la escalera del suplicio queda abandonada á merced de los muchachos que á porfia le tiran brevas, berengenas y tomates, le remesan los pelos y le dan puñadas: hecho esto dice el juez:

*Quiten luego á esa muger,
y entierren al ahorcado.*

En la cuarta jornada sale por un monte Lucrecia con arco y saetas, y llora la mala ventura de sus amores: luego que se retira, sale por otro lado Anacreo lamentándose igualmente de la desdicha en que se ve. Salen despues Albina y Arnaldo padres de Lucrecia, vestidos de peregrinos en busca de su hija: descansan un rato de la fatiga del camino, y al querer proseguirle los sorprenden dos ladrones llamados Tarisio y Troco: el viejo Arnaldo quiere defenderse y muere á sus manos: sobreviene al ruido Anacreo y mata á Tarisio: su compañero Troco se va huyendo: sigue el reconocimiento de Anacreo y Albina, y cuando tratan de en-

errar el cadaver de Arnaldo, vienen dos salvages entre los cuales se ve Anacreo en mucho peligro de perder la vida; pero Lucrecia que se aparece muy oportunamente, dispara una flecha y cae muerto uno de los salvages. Anacreo en tanto consigue matar al segundo: la madre y el amante sin reconocer á Lucrecia le agradecen el socorro que les ha dado: ella al fin se descubre, y con el regocijo de los tres acaba la fábula. Composicion romancesca, mal ordenada y llena de inverosimilitud. Existe un ejemplar en la librería del convento de santa Catalina de los dominicos de Barcelona.

1583.

157. Miguel de Cervantes Saavedra. *Tragedia de Numancia*. Véase la lista de los interlocures de esta pieza. *Escipion, Yugurta, Cayo Mario, embajador primero, embajador segundo, soldado primero, soldado segundo, Quinto Fabio, España, el rio Duero, Teógenes, su muger, un hijo suyo, Corabino, numantino primero, numantino segundo, numantino tercero, numantino cuarto, Marquino, Morandro, Leoncio, sacerdote primero, sacerdote segundo, uno del pueblo, Miloio, un cuerpo muerto, Lira, muger primera, muger segunda, muger tercera, una madre, un hijo, un hermano, la Guerra, la Enfermedad, el Hambre, Viriato, Servio, Emilio, la Fama*. Está dividida la obra en cuatro jornadas, escrita en tercetos, octavas, redondillas y verso suelto. *Jornada primera*. Escipion reprende á sus soldados la vida regalada, lasciva y glotona que traen, advirtiendo con sobrada razon y poquisimo decoro trágico

*Que mal se aloja en las marciales tiendas
quien gusta de banquetes y meriendas.*

A estos vicios atribuye el no haberse ganado á Numancia despues de diez y seis años de guerra: manda que salgan del campo las meretrices, que se reformen las cocinas y se destierre todo regalo y blandura. Dos embajadores numantinos proponen á Escipion paz y amistad, pero él se niega á cuanto no sea entregarse á discrecion: dispone que se cerque á Numancia con grandes fosos, y en la escena siguiente ya está concluida toda la obra. España viendo rodeados á los numantinos con trincheras y fosos profundos, exceptuando solo la orilla del Duero, habla con el rio invocándole en los siguientes versos que son de los mejores de toda la pieza.

*Duero gentil que con torcidas vueltas
humedeces gran parte de mi seno,*

ansi en tus aguas siempre veas envueltas

arenas de oro como el Tajo ameno,

y ansi las ninfas fugitivas sueltas,

de que está el verde prado y bosque lleno,

vengan humildes á tus ondas claras,

y en prestarte favor no sean avaras;

que prestes á mis ásperos lamentos

atento oido, ó que á escucharlos vengas,

y aunque dejes un rato tus contentos,

suplicote que en nada te detengas.

Si tú con tus continuos movimientos

de estos fieros romanos no me vengas,

cerrado veo ya cualquier camino

á la salud del pueblo numantino.

El Duero (acompañado de tres muchachos que son otros tantos riachuelos que desaguan en él) anuncia á España que la ruina de Numancia es infalible, pero que su gloria será

inmortal, y en los siglos futuros Atila, Borbon y el duque de Alba la vengarán de Roma. Añade tambien que los reyes de España adquirirán el dictado de Católicos, y que en tiempo de un rey llamado Felipe II (*sin segundo*) *el giron lusitano que se cortó de los vestidos de Castilla, ha de zurrirse de nuevo y unirse á su estado.* *Jornada segunda.* En una asamblea de numantinos se resuelve que Corabino salga á desafiar á cualquier romano que se atreva á combatir con él, pactando primero que si Corabino vence, los romanos levantarán el sitio, y si él queda vencido, se entregará la ciudad: proposicion muy imprudente y poco numantina. Resuelven tambien que se hagan sacrificios á Júpiter, y que el mago Marquino por medio de sus hechizos y conjuros averigüe los hados de Numancia. Leoncio reprende á Morandro viéndole muy enamorado de Lira en tiempo de tanta calamidad, y en efecto Leoncio tiene sobrada razon. Se empieza el solemne sacrificio con tristes agüeros: la llama arde mal, se ven águilas en el aire que persiguen á otras aves, las acosan y las cercan: suena ruido subterráneo: cruza una centella por el templo, y al ir á degollar la víctima sale un demonio, se la lleva y trastorna de paso las aras y utensilios. Despues de un diálogo inutil entre Leoncio y Morandro sale Marquino y hace sus conjuros sobre una sepultura, invocando á los ministros infernales, llamándolos *canalla vil*, y á Pluton *cornudo*: echa de sí la sepultura un cuerpo muerto, al cual hace hablar el nigromante á fuerza de aspersiones y latigazos: el muerto anuncia la ruina que amenaza á la ciudad, y Marquino desesperado al oirle se arroja con él á la sepultura, quedando enterrados los dos. *Jornada tercera.* Corabino desde el muro de Numancia propone el desafio de que ya se ha hecho mencion; pero Escipion no asiente á ello y le vuelve la espalda. Corabino irritado de

aquel desprecio se desahoga en injurias contra los romanos llamándolos *cobardes, pérfidos, tiranos, villanos, fementidos, ingratos, feroces, revoltosos, desleales, crueles, mal nacidos, codiciosos, infames, pertinaces, adúlteros, canalla y liebres.* Teógenes quiere asaltar los atrincheros, pero las mugeres con sus reflexiones y lágrimas se lo estorban: resuélvese quemar en la plaza todo lo mas precioso que cada uno tenga, descuartizar los romanos que estan prisioneros, é írselos comiendo. Morandro siempre lleno de amor requiebra á Lira, y ella le dice que se está muriendo de hambre y es imposible que viva una hora segun lo desfallecida que se siente: él determina escalar aquella noche las trincheras del enemigo para traerle algo que cenar, y su amigo Leoncio se ofrece á acompañarle. Dos numantinos refieren que en la hoguera de la plaza (cuyas llamas suben *hasta la cuarta esfera*) se estan quemando todas las riquezas de la ciudad: dicen tambien que se ha mandado quitar la vida á las mugeres y á los niños: sale una muger con dos chiquillos que no cesan de pedirle pan, y ella se aflige sin poder hacerles entender que no le tiene ni sabe dónde hallarle. *Jornada cuarta.* Penetran en el acampamento de los romanos Morandro y Leoncio: este último queda muerto en la empresa, el otro vuelve á Numancia con un poco de bizcocho en una cestilla: se le presenta á Lira para que coma y cae muerto de resultas de las muchas heridas que ha recibido. Un niño hermano de Lira sale cayéndose de hambre: dice que su padre y su madre acaban de morir, y él no teniendo ya fuerzas para mascar ni tragar el pan, espira á los pies de su hermana. Se presentan el Hambre, la Enfermedad y la Guerra: ésta excita á las otras dos á que apresuren la total asolacion de Numancia, incidente inutil como los personajes de él. Teógenes lleva á su muger, dos